

# A propósito de unas obras de Manuel e Ignacio de las Casas

## Una crítica desde dentro: Mariano Bayon

### Dos viviendas unifamiliares: en los Cigarrales de Vista Hermosa (Toledo) y en el Parque Conde de Orgaz (Madrid)

**E**XISTE una crítica que se basa en el encuentro de afinidades, en la detección de influencias. Existe, asimismo, otra crítica que plantea temas de tipo generacional, con el interés de agrupar términos capaces de evidenciar grupos, basándose en cuestiones de edad o de conexiones temporales.

La cuestión que se persigue, en ambos casos (y por el procedimiento siempre peligroso de la reducción), es establecer simplicidades que permitan encajar los acontecimientos de forma definitiva, en un orden teórico para el que siempre existe una convención, para el que siempre se ha elaborado una esquemática retícula lo más concisa posible.

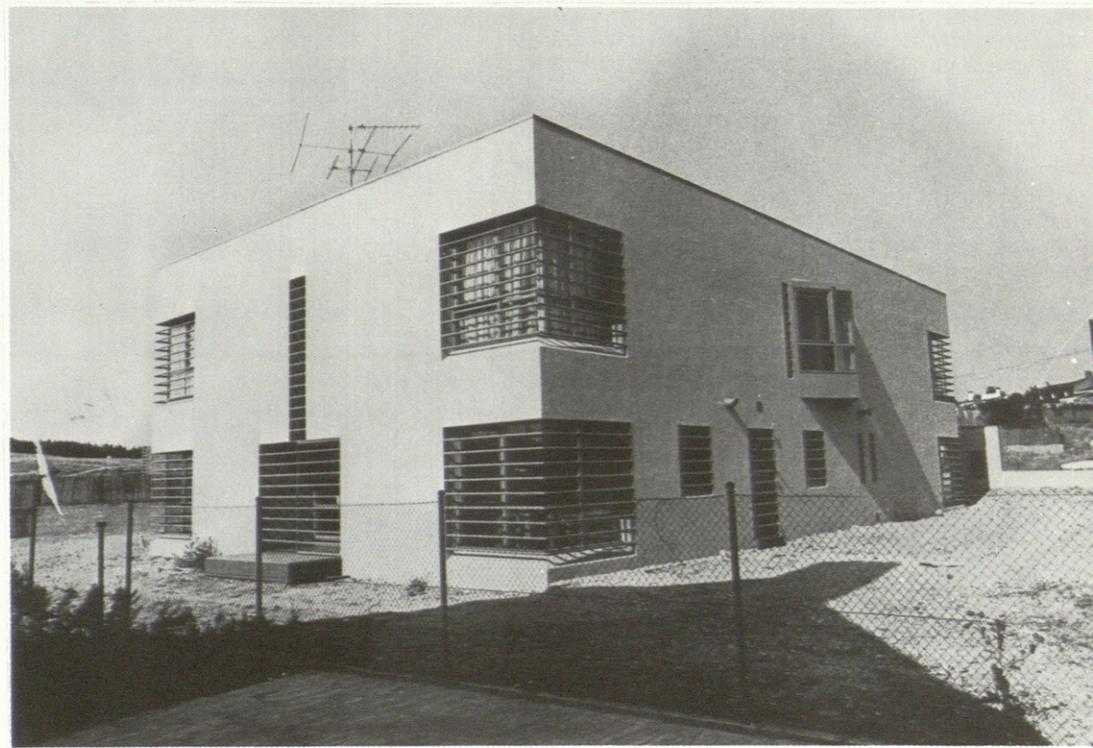
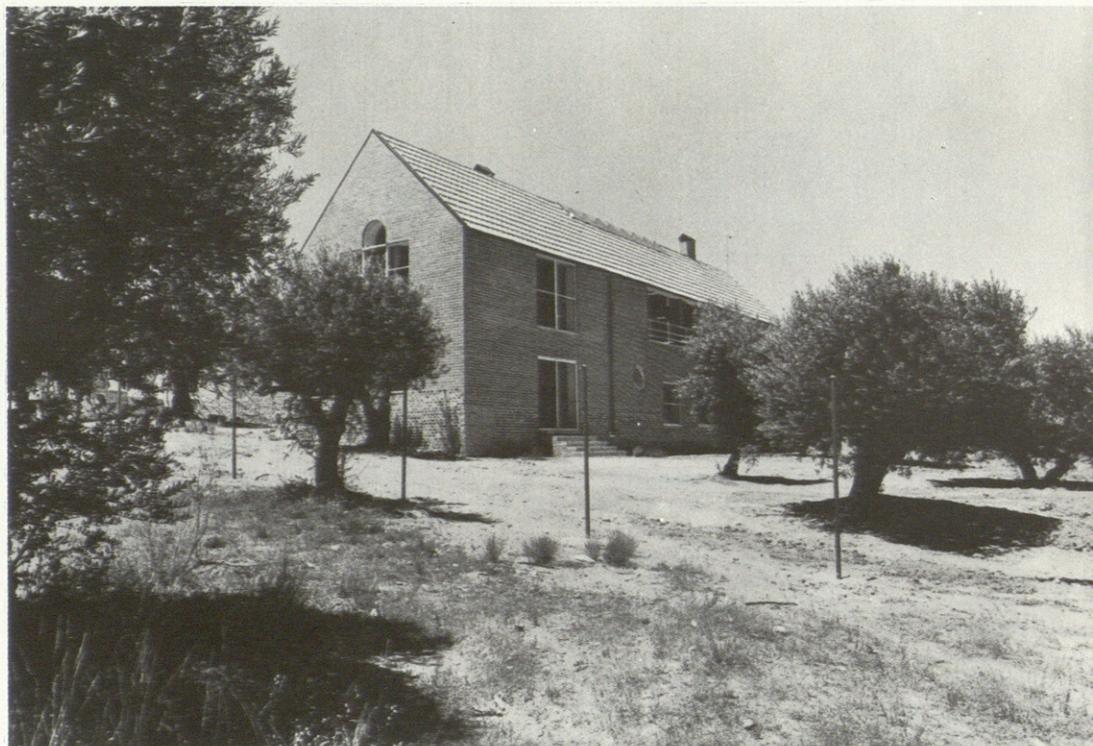
Lo cierto es que cuando se elabora una crítica de una arquitectura concreta por parte de un arquitecto, la claridad de los esquemas empiezan a verse como irrelevantes. Son, o demasiado obvios, o, al mismo tiempo también, demasiado inconsistentes.

Si además se tiene en cuenta que se hace crítica desde posturas poco programáticas, la búsqueda de las casillas, resulta ser además, fraudulenta.

Creo que es necesario explicar esto, a pesar de que es cosa sabida que la crítica es cambiante y que cualquier crítica aclara tanto las posturas del crítico como del criticado. Es mucho más fácil establecer explicaciones DE UN momento no vivido que de aquél del que uno forma parte; más fácil hablar desde fuera que desde dentro.

Existe en el panorama actual de la arquitectura española (y universal diríamos) un defecto que sí se puede dar ya como evidente y de fácil diagnóstico: muchas de las propuestas de actuación provienen de la crítica de los arquitectos. Es decir, los arquitectos se separan en muchos casos voluntariamente del «hacer» e inventan sus propuestas arquitectónicas desde la barrera, con un definido y flagrante «voyeurismo».

Es lógico: hemos insistido a veces ampliamente en el hecho de la separación cada vez mayor entre una arquitectura de «hacer» y otra arquitectura del «decir», aunque existan interminables ejemplos de arquitectura hecha más con las herramientas de la palabra y la explicación que con las herramientas de la construcción y la lógica.



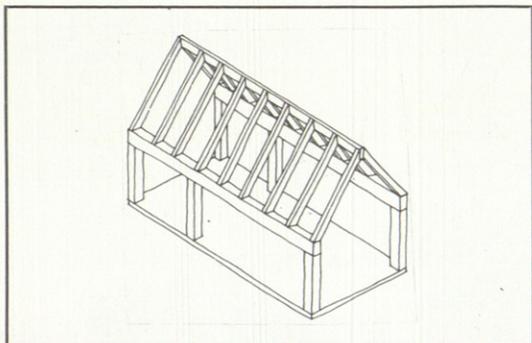


Fig. 1

Realmente, el camino de la crítica de la comparación o del ajuste a establecimientos previos resulta tanto más indefendible cuanto más se trata de una arquitectura viva, aireada a la búsqueda, a las dudas, a las contingencias, y menos a la fidelidad programática.

Me he visto obligado a aclarar estos puntos, porque me parece que con la obra de Ignacio y Manuel de las Casas, viene ocurriendo algo de esto. Aunque no sólo a ellos ocurre en realidad.

Los momentos en que ha sido comentada su arquitectura, han caído casi indefectiblemente en la recurrencia de paternidades o afinidades, o en aspectos generacionales.

Sin embargo, una cierta observación desde un punto de vista más cercano, complejiza tanto los datos, que hace posible su fácil abstracción.

Ignacio y Manuel de las Casas se encuentran en ese grupo de arquitectos que establecen sus puntualizaciones construyendo.

Es realmente ilustrativo el dato de que gran parte de la arquitectura española última y no tan última (me refiero con adjetivo también poco claro, a la supuestamente entendida como arquitectura «de calidad») es arquitectura únicamente proyectada, no construida. Son estos datos que, seguramente, sí que sirven para establecer criterios.

Me atrevería a decir que sin la necesidad de la edificación no existe progreso en la arquitectura.

Fig. 3

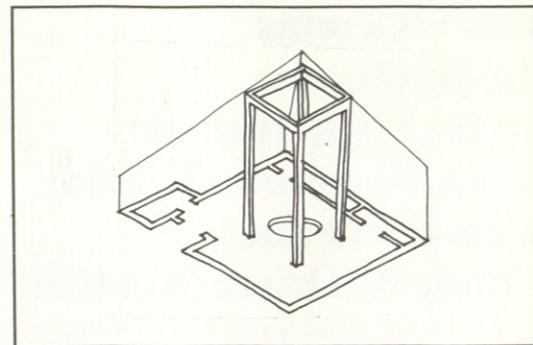
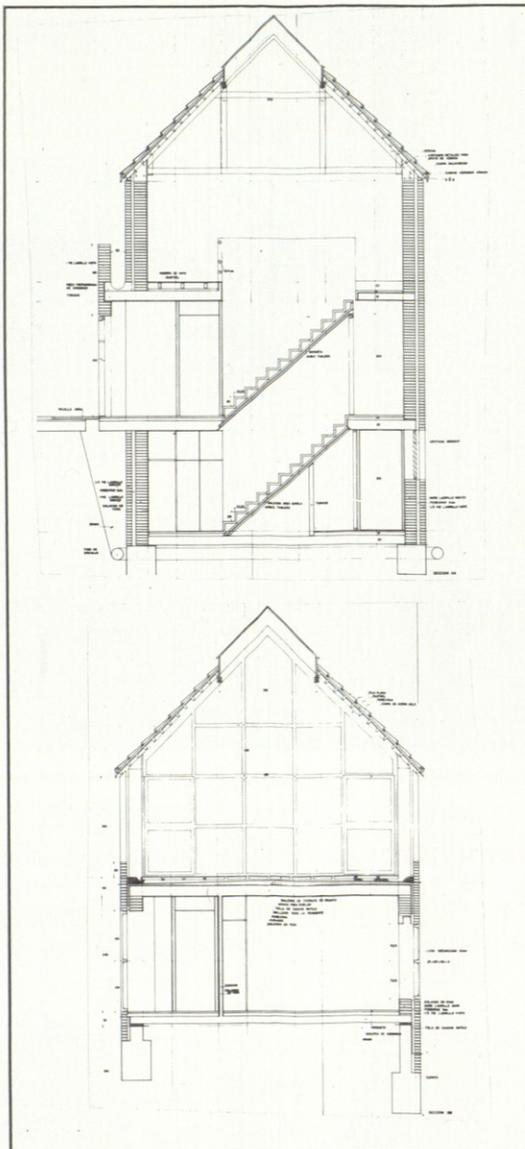
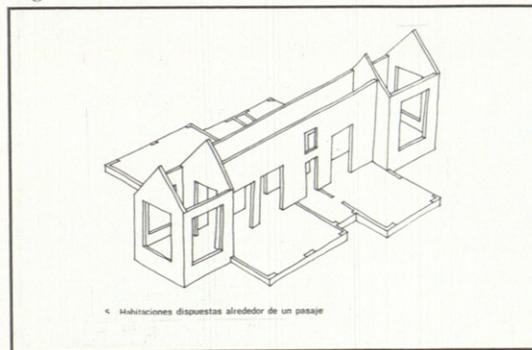


Figura 2

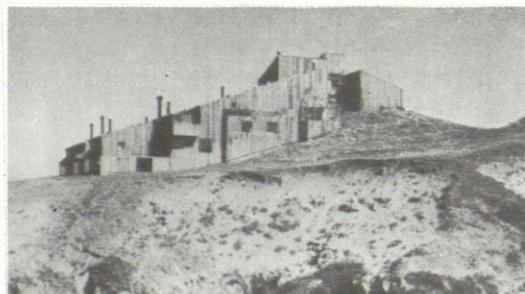
En el proceso de trabajo de este equipo de arquitectura puede verse con claridad un tema difícilmente encontrable en nuestro panorama arquitectónico, pero de gran interés concreto: la experimentación.

En efecto, la constructiva de las Casas no pierde ocasión de entrar en la experimentación de los sistemas o los tipos. Un tema de lenguaje aparente y superficial (como puede ser Stirling, Rossi, Sota, Venturi, Cabrero, etc.) encubre siempre un más profundo encuentro experimental del tipo constructivo (básicamente la estructura metálica y el muro de ladrillo, o ambos a la vez) mucho más recurrente a la arquitectura popular.

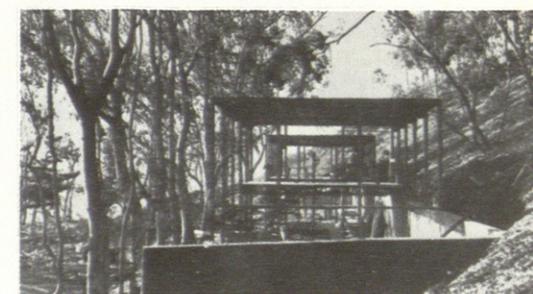
Existe en lo mejor de los Casas una búsqueda del fondo constructivo y tipológico, un intento de correr paralelos caminos imaginativos que las arquitecturas populares vernáculas o directas. Pero creo que para mayor garantía de su vitalidad, sin pasar por las *esencias*.

Una arquitectura de *esencias* nunca se deja reblandecer por un uso *sensual* de los materiales y los acabados. Es más, da la impresión de que los Casas admiten a propio intento alteraciones periféricas en los muros, o en los interiores que contradigan parcialmente la rotundidad de algunos edificios, complejizándolos aparentemente. Lo que ocurre es que estos elementos añadidos (recurrencias de lenguaje rossiano, stirliniano, aaltiano, etc.) provienen casi siempre de

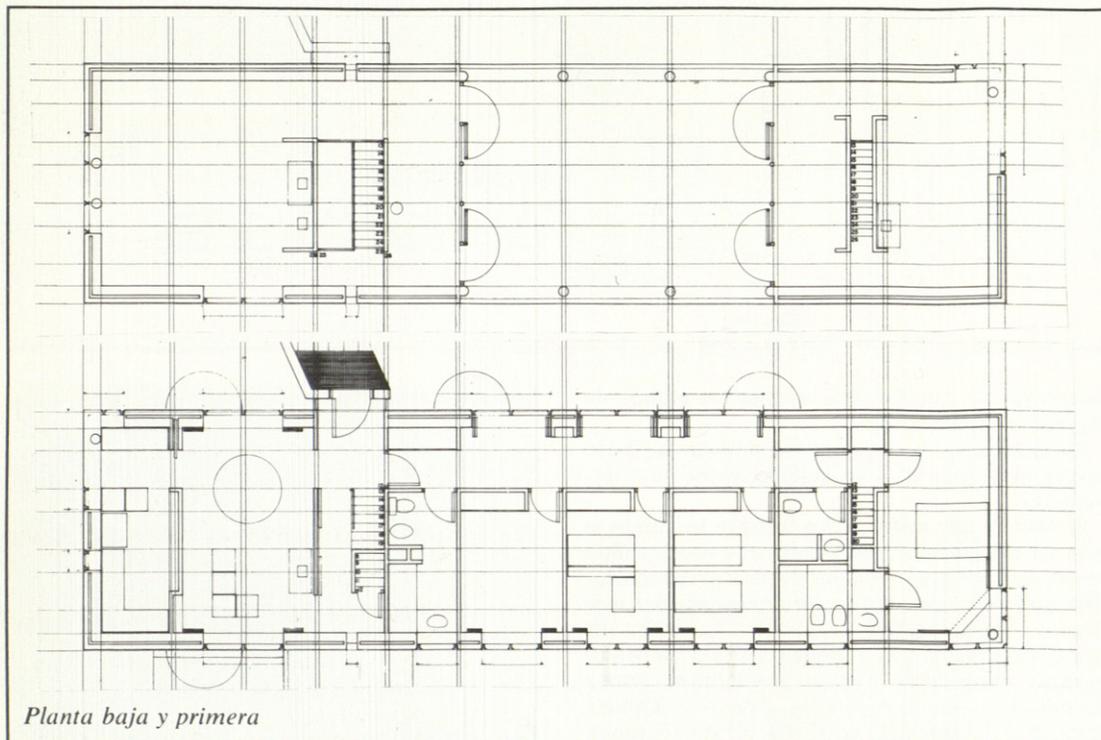
Figura 4



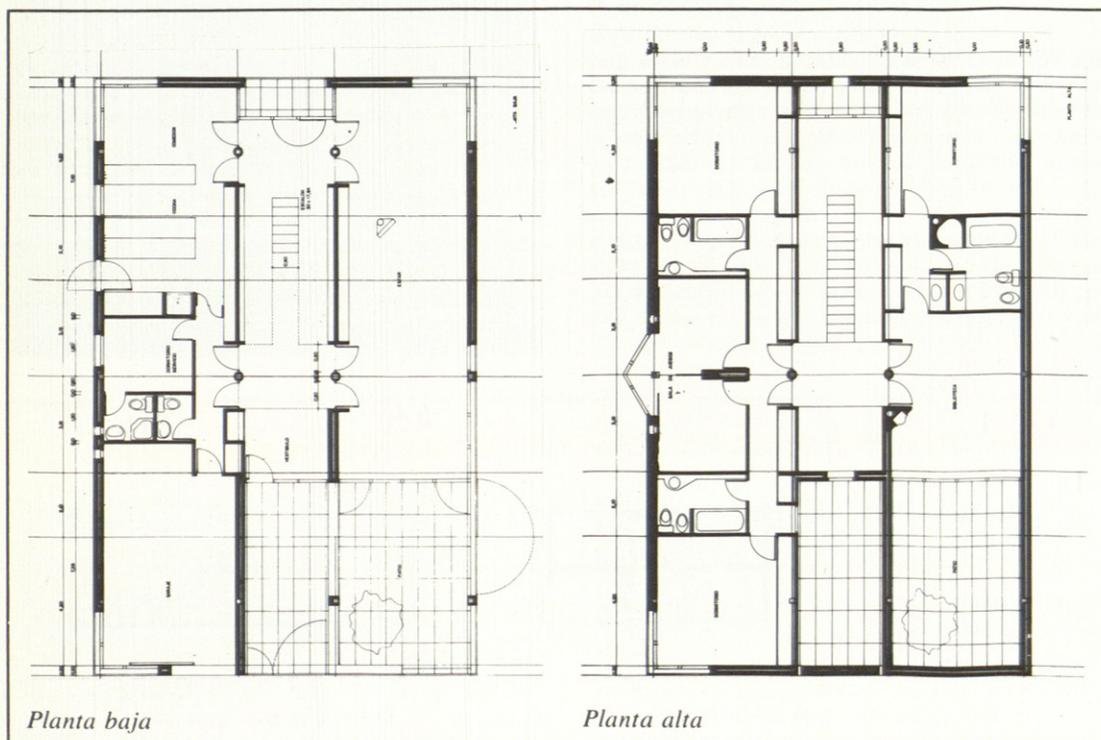
8.—Condominios Sea Ranch, 1966, MLTW arquitectos.



4.—Casa Eames, Santa Mónica, California, 1949. Ray y Charles Eames, arquitectos.



Planta baja y primera



Planta baja

Planta alta

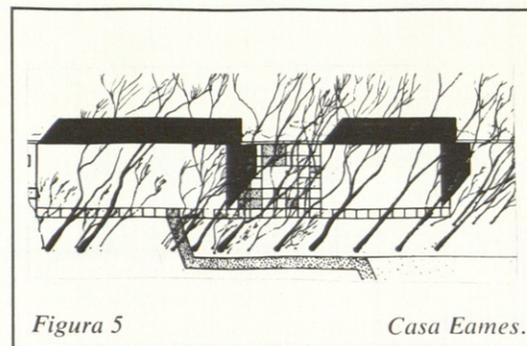


Figura 5

Casa Eames.

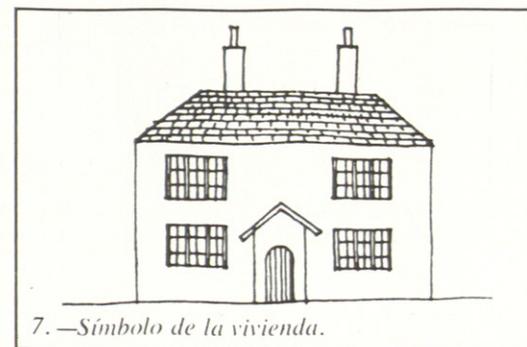
temas cogidos al azar del repertorio de formas de lo que se ha dado en llamar arquitectura «culta» (?) por la escasa razón de que indica el conocimiento de los hechos arquitectónicos publicados con más asiduidad.

En las arquitecturas espontáneas y populares, directas, existen estos *elementos incontrolados*, pero de otra forma. Aquí en los Casas estas adherencias de lenguajes prestados, tienen algo de *certificado de garantía* un *certificado de garantía* que veo innecesario, no ya a la coherencia imaginera del trabajo del equipo, sino incluso al entendimiento de sus edificios como tales.

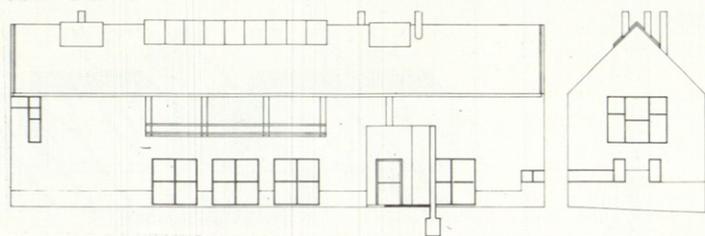
Por muchos libros que uno lea, o muchas conferencias a las que asista no dejen de pensar que la arquitectura actual es hija aún del Movimiento Moderno. Me recuerda el actual a aquel momento de la poesía modernista en que los poetas se envanecían convencidos de que sus poemas estaban acabando con el romanticismo. Pero ellos aún estaban dentro. Sólo estaban en realidad abriendo la puerta, para que los grupos siguientes salieran ya sin siquiera plantárselo.

Pero curiosamente podemos elegir a los Casas como un ejemplo de ello: No existe ya la fidelidad a ultranza, programática, de las formas de la arquitectura racional. Casi sin notarlo, algo se está moviendo (confírmese en otros grupos o arquitectos españoles del momento).

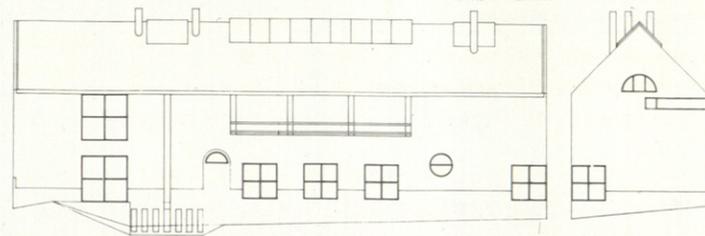
Existe en ellos una insumisión de enfoque, una



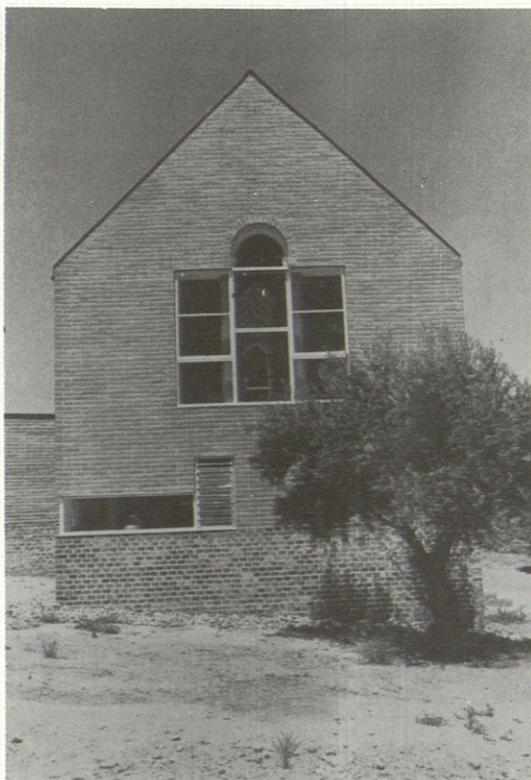
7.—Símbolo de la vivienda.



Alzados



Alzado

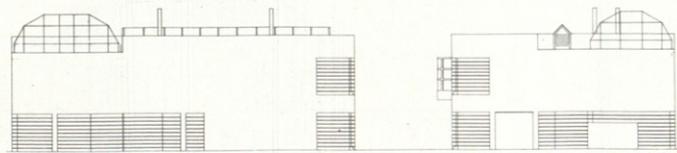
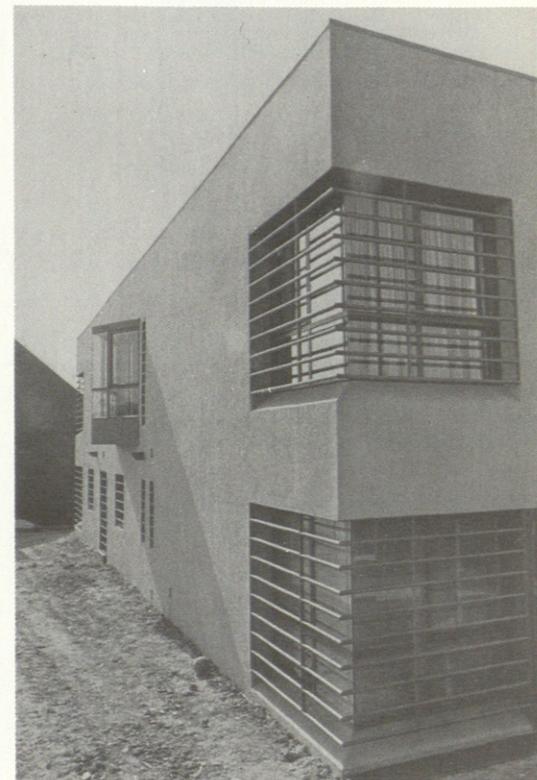


diversidad de caminos que amplía los grados de libertad de los trabajos.

Su interés por la arquitectura popular les hace buscar de forma vital lo imaginativamente constructivo.

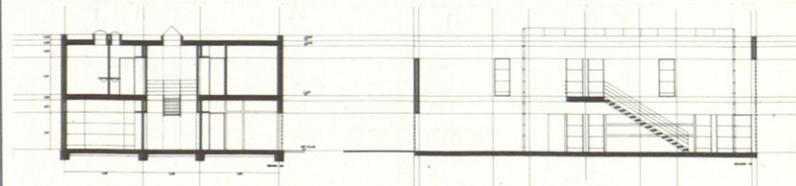
Si tuviera que hacer algún balance forzando la falta de perspectiva que me da el estar incluido dentro del bosque de la actividad arquitectónica, diría que la mejor arquitectura española del momento, y quizá también la universal ha vuelto sus ojos a un análisis más o menos sutil de las arquitecturas vernáculas. Alguna arquitectura nunca dejó de tener sus ojos en ellas, pero —dejándose llevar por la simplificación del término «racional»— otras muchas se embarcaron en ilusión de las soluciones globales.

Lo cierto es que hablando de la arquitectura de los Casas estamos explicando algo que ha definido con claridad la actividad de éste y otros grupos españoles de arquitectura sobre todo de los pertenecientes a ese segundo o tercer escalón generacional menos conocido que coincide en el tiempo aproximadamente con la sustitución de Carlos de Miguel como director de la Revista Arquitectura. Me refiero al proceso según el cual las ilusiones tecnológicas de los años sesenta han sido abandonadas en los finales de los años setenta, ante el nuevo contexto producido por las crisis energéticas y el descrédito de las soluciones de procesos tecnológicos muy apurados.



Alzado Sur

Alzado Oeste



Sección B-B

Sección D-D

Casi todos esos grupos viven en sus propias carnes, en sus propios proyectos, las consecuencias del giro histórico, y los planteamientos pasan de las búsquedas de las tecnologías del «diseño social, duro, tecnológicamente complejo» a un replanteamiento incluso del término «construcción», a dulcificar sus posturas en el mismo diseño, forzados en muchos casos por la realidad de la obra construida. Es más, diría que los grupos o individualidades que aún profesan la ilusión de las soluciones industriales «dirigidas» para la arquitectura, son precisamente aquéllos que menos han construido. Aquéllos que, ausentes de la lucha constructiva de la obra, aún no han perdido la fe, la ilusión por las afinadas elaboraciones tecnológicas, continuando contra viento y marea, en un proceso de involución del detalle arquitectónico ya escasamente posible más que como obra de arte aislada.

De todo esto tiene —tuvo en algún momento— la arquitectura de los Casas. Ahí, en todos esos registros, están los devaneos de su arquitectura. Y la de otros grupos de su momento. El tema quizá mereciera (—para qué escribir la historia?—) un análisis más largo.

Las recientes obras que se publican (dos viviendas unifamiliares, una en el Cigarral de Vistahermosa de Toledo, y la otra en el Parque del Conde de Orgaz, de Madrid) estarán inscritas en este análisis. Se las puede entender como obras prácticamente testimoniales.

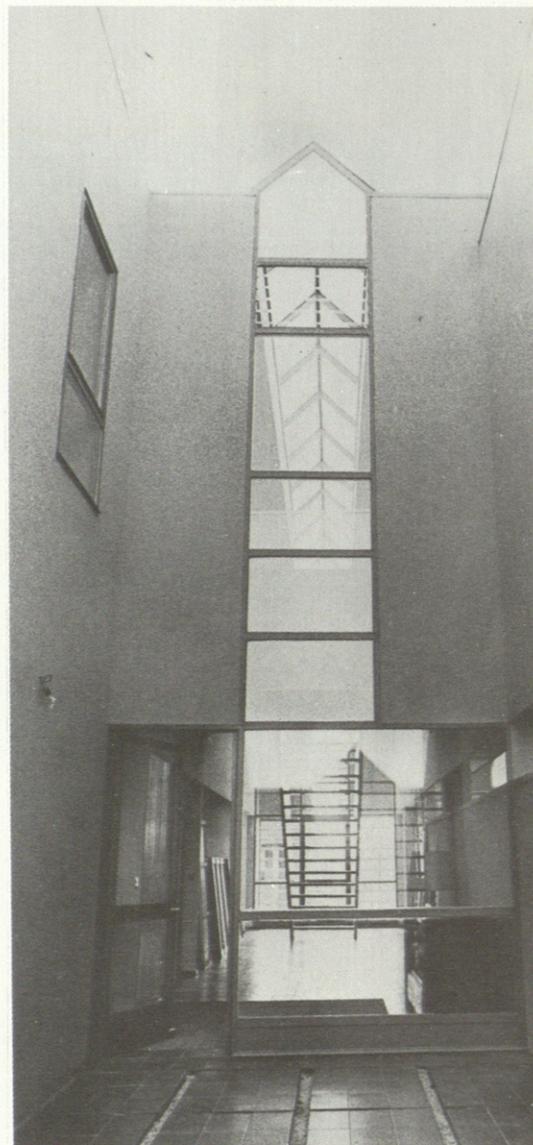
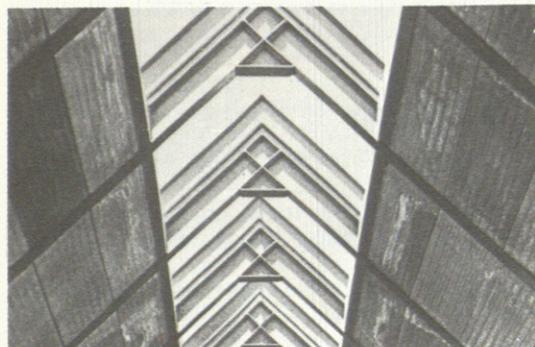
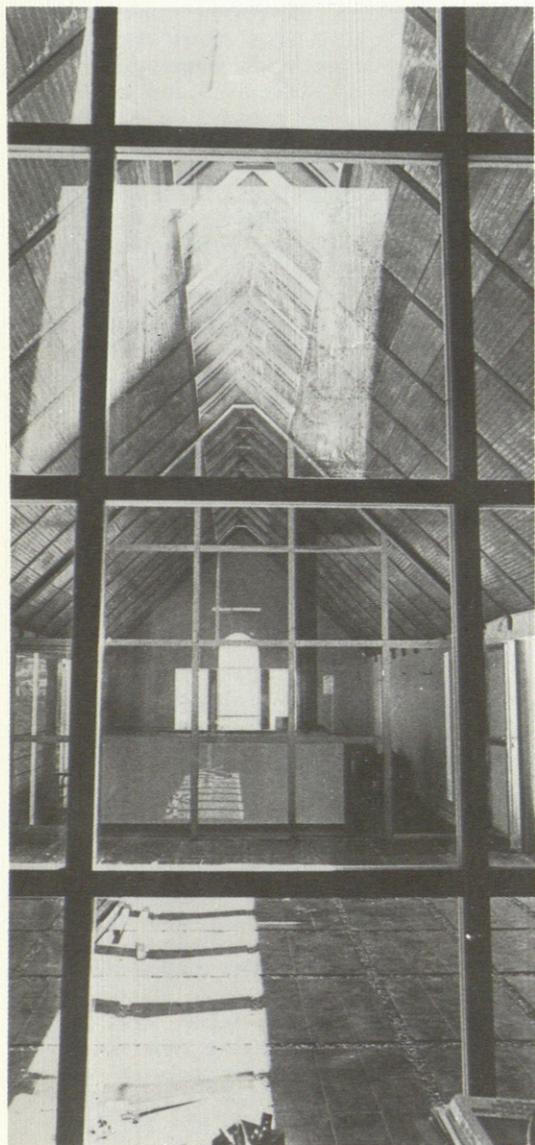
El momento presente de la arquitectura es un momento de dudas. Será quizá la duda el ingrediente que con más rigor sustancie históricamente nuestros días.

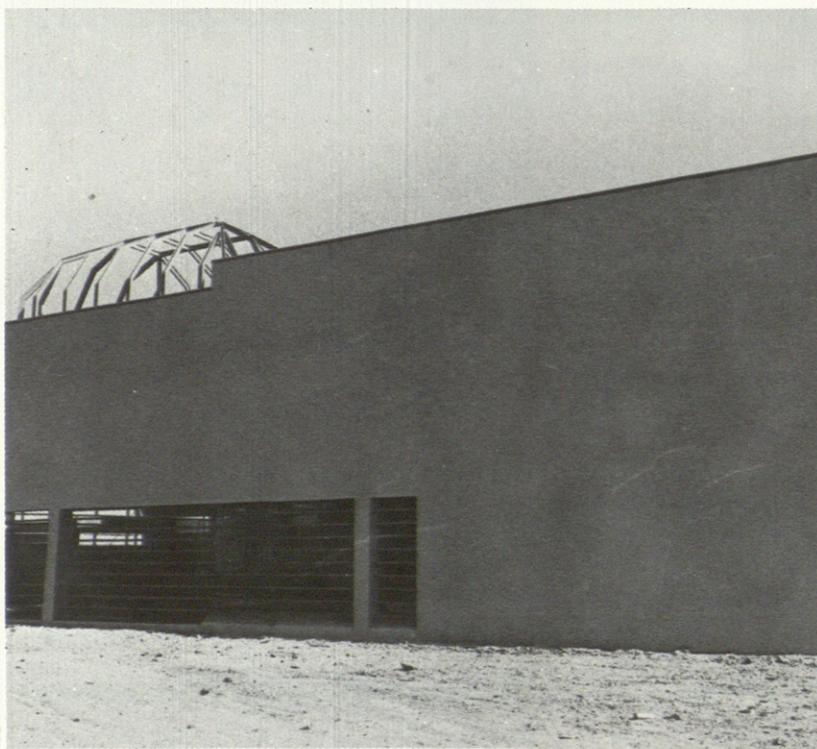
Las dos viviendas que se publican de Manuel e Ignacio de las Casas no se sabe si van del purismo, de la inocencia, a la complejidad, o si son maclas limpiadas de conjuntos internos complejos. No se sabe si van o vienen.

Son contenedores-comentario en los que existen discursos sobre construcción, sobre bloques funcionales herederos del brutalismo tecnológico, sobre roturas del muro y sus versiones, etc.

Estos ejemplos son objetos arquitectónicos que alteran tecnológicamente la Casa Eames de 1949, con mínimas modificaciones en la planta, concretan los pasajes centrales o los edículos de las viviendas de Moore, aprenden las originarias ideas de Rykwert sobre la simplicidad necesaria y suficiente y enfocan la forma simbólica de la vivienda unifamiliar. Del propio Moore (Condominio, casa en el Prado) advierten la situación en el lugar, haciendo de la fácil referencia a Santa María del Naranco una mención estructural excesivamente simple. Predomina, una sensibilidad sustancial que recoge sus mejores virtudes de un oficio constructor ya francamente asentado.

Mariano Bayón





**Manuel de las Casas  
Gómez.**

**Ignacio de las Casas Gómez,  
arquitectos.**

**Manuel de las Casas  
Rementería.**

**Jaime Lorenzo.**

**Ramón Engel.**

**Felicidad Rodríguez,  
colaboradores.**

**Vivienda unifamiliar en los  
Cigarrales de Vista  
Hermosa (Toledo)**

**Proyecto: 1978.**

**Ejecución: 1979.**

Una nave, un barracón: dentro algunos espacios se especializan, pero se vive en uno completo, simple y primario que encierra un espacio en el espacio.

Una cubierta a dos aguas sobre cuatro paredes, una puerta y una chimenea, la forma más primaria de entender la idea de casa. Recoger y reinterpretar la tipología vernácula del casón en el campo manchego: el portalón que sirve de estancia y los salones que se desglosan del hábitaculo funcional que, en planta baja, contiene los elementos más especializados. La llegada de coche y del peatón conforman la portada.

Materiales normales y un sistema constructivo simple conforman el objeto, en su intento de reconsiderar su capacidad, de hacer realidad el espacio. Dentro todo se acaba, en forma minuciosa, como si se colocara un tapiz. Fuera, los materiales definen la textura y el color.

La casa se apoya directamente sobre el terreno, sin modificar el olivar más de lo necesario para algunos usos. La situación en lo alto: desde el salón en la planta de arriba se verá Toledo.

El proyecto quiere reconsiderar, clara e intencionadamente, cuándo las tipologías normales, antiguas, son racionales y adecuadas para la vivienda. Tanto por el uso de tipos espaciales vernáculos, como por los sistemas constructivos desechados.

Consta, como puede verse en los

planos, de cocina, comedor, vestíbulo, galería, cuatro dormitorios y dos aseos, en planta baja. Un pequeño semisótano con un dormitorio, aseo y cuarto de instalaciones. Una planta alta con salón, porche central y biblioteca, en un espacio visualmente único, con dos escaleras de acceso: una al salón desde el vestíbulo, otra a la biblioteca desde la galería.

(En la organización de los usos —locales específicos abajo, espacio único arriba— y en el modo de situarse en el terreno, el recuerdo de un edificio excepcional: Santa María del Naranco).

Realizada con ladrillo macizo, forjados cerámicos, cerchas de madera, acieroid y teja plana en cubierta, carpinterías de madera al interior y metálicas al exterior, solados de madera enrastrelada, gres en cocina y servicios, moqueta en dormitorios.

**Vivienda unifamiliar en el  
Parque del Conde Orgaz  
(Madrid)**

**Proyecto: 1977.**

**Ejecución: 1979-80.**

Ejecutada en una de las múltiples colonias que hoy nacen en las afueras del casco urbano sin una tradición o con una tradición olvidada, planteándose como grandes viviendas aisladas sobre superficies de parcela realmente ridículas, viviendas de gran apariencia que dan lugar a una colección de absurdos arquitectónicos de los más diversos «estilos».

Nuestro planteamiento frente a este entorno fue producir un objeto abstracto, y válido en sí mismo como imagen e idea, sin relación con el caos en el que tenía que ser ubicado, sin énfasis en la apariencia exterior.

El edificio se ha organizado interiormente en dos bloques que se acoplan sobre un espacio central, formado por espacios abiertos y cerrados de una a dos alturas que sirven de elemento de conexión y de acceso a las unidades funcionales en que se ha planteado la vivienda.